

# LA PARENTELA DE VELÁZQUEZ

POR RAFAEL CÓMEZ

Con ocasión de la conmemoración del cuarto centenario del nacimiento de Diego Velázquez, se han dedicado sendos estudios a tratar sobre la “historia secreta” del pintor y sus esfuerzos por ocultar el “background” familiar con objeto de solicitar su ingreso en la orden nobiliaria de Santiago<sup>1</sup> así como a la “falsa hidalguía” de su familia<sup>2</sup>, abundándose además en nuevos datos para su biografía<sup>3</sup>. Sin embargo, no terminan de quedar despejadas ciertas incógnitas sobre su vida sin que olvidemos que el primero en levantar la liebre de este tema de la investigación velazqueña fue Julián Gállego<sup>4</sup>, partiendo de la documentación publicada con motivo de la celebración del centenario de la muerte del pintor<sup>5</sup>. La legendaria nobleza del pintor cuyos antepasados portugueses elevaban su ascendencia nada menos que a Eneas Sylvio, rey de Alba Longa, fue relacionada por el sabio crítico de arte con la posible condición de converso del abuelo paterno Diego Rodríguez de Silva, emigrado de Oporto, donde no se averiguó nunca dicha procedencia igual que, por otra parte, el Consejo de Ordenes rechazó el pretendido linaje por no probarse suficientemente con la devolución de la “blanca” sobre el impuesto de la carne en el municipio sevillano<sup>6</sup>.

---

1. K. Ingram, “Diego Velázquez’s Secret History. The Family Background the Painter was at Pains to Hide in His Application for Entry into The Military Order of Santiago”, *Boletín del Museo del Prado*, XVII, nº 35, 1999, pp. 69-85.

2. L. Méndez Rodríguez, “La familia de Velázquez: una falsa hidalguía” in *Velázquez y Sevilla*, Sevilla, 1999, pp. 33-45.

3. A. Aterido, “La trastienda del genio. Velázquez y su familia en la década de 1640”, *Archivo Español de Arte*, nº 283, 1998, pp. 289-298; L. Méndez Rodríguez, “Entre la vida y la muerte. Nuevas aportaciones documentales sobre Velázquez en Sevilla”, *Archivo Español de Arte*, nº 288, 1999, pp. 535-541; idem, “Un pintor ennoblecido: ‘La nobleza y lustroso linaje’ de los padres de Velázquez”, *Laboratorio de Arte*, 12, 1999, pp. 125-134; J. Muñoz González, “Nuevos datos sobre los oficios y puestos de Velázquez en la Casa Real”, *Archivo Español de Arte*, nº 288, 1999, pp. 546-549; J.M. Pita Andrade y A. Aterido, *Corpus velazqueño*, 2 vols., Madrid, 2000.

4. J. Gállego, *Velázquez en Sevilla*, Sevilla, 1974, pp. 15-26.

5. *Varia Velazqueña*, II, Madrid, 1960, pp. 302 y ss.

6. J. Gállego, *op.cit.*, p. 25.

Las nuevas aportaciones documentales de Kevin Ingram se mueven en estos términos de demostrar los orígenes artesanales o mercantiles de la familia del pintor en contraposición a su pretendida nobleza, que fue puesta también en duda al tratarse de la exención de la tasa sobre la carne<sup>7</sup>. Existen lagunas tales como la falta de información acerca del matrimonio de los padres de Velázquez y se puede afirmar que Velázquez mintió respecto a la procedencia de su familia paterna como materna, lo cual inclina a pensar en el origen judío del pintor<sup>8</sup>. La indagación sobre Juan Velázquez Moreno, abuelo materno del pintor, conduce hasta un humilde calcetero que alternaba su actividad con la de arrendatario y prestamista, menesteres propios de un converso, sin embargo, no sabemos aún cómo se ganaba la vida el padre del pintor<sup>9</sup>. Así pues, tanto por la línea materna como por la paterna el alegato a la pretendida nobleza estaba muy lejos de acercarse a la realidad.

Consta en el archivo parroquial de la iglesia de San Pedro de Sevilla que el matrimonio entre Juan Rodríguez de Silva y Gerónima Velázquez, padres del pintor, se celebró en 1597 en el domicilio familiar de Juan Velázquez, padre de la novia, situado en la calle de la Gorgoja llamada modernamente de la Morería por hallarse allí la antigua morería, donde dos años más tarde nacería Diego<sup>10</sup>.

A su vez, las investigaciones realizadas por Méndez Rodríguez conducen también hacia unos comerciantes enriquecidos como padres y abuelos del joven pintor, que estuvo interesado en silenciar la auténtica procedencia y orígenes de su familia ya que se falsearon algunos testimonios en orden a obtener el hábito de la orden militar de Santiago, que no obtendría el caballero Velázquez sino hasta el final de su vida<sup>11</sup>. Al parecer, la profesión de su padre, Juan Rodríguez de Silva era la de notario mayor del juzgado de testamentos del cabildo eclesiástico de Sevilla, con lo cual se despeja la incógnita sobre el medio de vida del progenitor<sup>12</sup>. Ahora bien, resulta dudoso que la formación del padre haya influido en la vocación pictórica del hijo, como afirma Méndez Rodríguez<sup>13</sup>. Por otra parte, sin embargo, no queda claro el origen judeoconverso de Velázquez si consideramos que testificó en su expediente de limpieza de sangre el famoso Alonso Cano<sup>14</sup> de quien es conocido que cruzaba a otra acera para no rozarse con un judío y no admitía los sacramentos de cualquier cura que hubiese atendido a conversos<sup>15</sup>.

7. K. Ingram, *op.cit.*, p. 70.

8. K. Ingram, *ibidem*, pp. 71 y 73.

9. *Ibidem*, pp. 75 y 81.

10. J. Gállego, *op.cit.*, pp. 24-25.

11. L. Méndez Rodríguez, "La familia de Velázquez: una falsa hidalguía", pp. 34-35.

12. L. Méndez Rodríguez, *op.cit.*, p. 38.

13. *Ibidem*, p. 39.

14. *Ibidem*, p. 43.

15. J. Gállego, *op.cit.*, p. 23. Sobre Alonso Cano, además de la monografía de H. Wetthey, *Alonso Cano, pintor, escultor y arquitecto*, Madrid, 1983, Vid las actas del *Symposium Internacional: Alonso Cano y su época*, Granada, 2000.

No obstante, cabría plantear el problema de los orígenes de la familia de Velázquez desde otro punto de vista, es decir, considerando no sólo que haya habido en su estirpe antecedentes judíos sino, más bien, moriscos pues se dieron también lo que Márquez Villanueva ha denominado “extraños fenómenos de sincretismo judeo-islámico”<sup>16</sup> que apenas conocemos. Ciertamente, como comenta asimismo dicho autor, los moriscos podían invocar un prestigioso pasado de poder político en el territorio peninsular, ganado mediante pactos, a diferencia de la precaria situación de los judíos, y de ahí su interés por la Historia<sup>17</sup>. Resulta evidente que a los moriscos no se les posibilitaba acceder a las ordenes militares pero se transigía más con una ascendencia mahometana que con otra judaica, la cual causaba siempre horror y repugnancia, por lo que los especialistas en casuística de cuestiones de nobleza y limpieza de sangre llegaban a admitir que aquellos pudieran ostentar, a veces, calidades nobiliarias, según afirma Bernard Vincent<sup>18</sup>. En este sentido, sería más explicable el testimonio de Alonso Cano a favor de la supuesta hidalguía de la familia del pintor.

Así pues, ¿en qué momentos de la biografía de Velázquez hallamos mención a lo morisco? En primer lugar, en la ubicación de la casa natal del pintor en la antigua calle de la Gorgoja, que en 1868 cambió su nombre al unirse a la de la Morería, que recibía esa denominación por ocupar el barrio del Adarvejo, habitado por los moros hasta su expulsión en 1502<sup>19</sup>. Dicha morería desapareció aquel año y en el solar de su mezquita y casas inmediatas se construyó un cuartel que, derribado en 1840, daría lugar a la actual plaza de Argüelles, frente a la iglesia parroquial de San Pedro donde fue bautizado Velázquez<sup>20</sup>. Por consiguiente, sólo hasta fines de abril de 1502 hubo moros en aquel barrio aunque no sepamos cuáles de ellos decidieron abrazar la fe cristiana, dado que aquel mismo año dos cartas de los Reyes Católicos mencionan al converso Antonio Jiménez, maestro mayor tornero y cubero de los Reales Alcázares y Atarazanas, antes llamado Mahoma Recocho, y a Francisco Fernández, maestro mayor de cañería y albañilería de dichos Alcázares, conocido antes como Hamete Oberí<sup>21</sup>, lo cual demuestra que algunos optaron por quedarse en Sevilla. Por otro lado, resulta curioso comprobar que el analista sevillano Ortiz de Zúñiga no mencione el nacimiento

---

16. F. Márquez Villanueva, “La criptohistoria morisca (los otros conversos)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 380, 1982, pp. 517-534; idem, *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid, 1991, p. 40. Vid también J. Caro Baroja, *Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea*, III, 3ª ed., Madrid, 1986, p. 16-21.

17. F. Márquez Villanueva, *op.cit.*, pp. 40-41.

18. A. Domínguez Ortiz y B. Vincent, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, 1978, pp. 131-132.

19. S. Montoto, *Las calles de Sevilla*, Sevilla, 1940, p. 243. Añadiendo en calle *Morería* lo siguiente: “Según González de León, este barrio y calle se llamaron de la Judería Vieja, porque después de deshecha la famosa Aljama, los judíos que aún quedaron vinieron a vivir entre los moros”.

20. C. López Martínez, *Mudéjares y moriscos sevillanos*, Sevilla, 1935, p. 14; y A. Domínguez Ortiz, *Orto y ocaso de Sevilla*, Sevilla, 1946, p. 57.

21. K. Wagner, “Un padrón desconocido de los mudéjares de Sevilla y la expulsión de 1502”, *Al-Andalus*, XXXVI, 1971, pp. 377-378.

de Velázquez en 1599, cuando en el año anterior de 1598, al hacer “un catálogo de escritores naturales” de Sevilla dedica varias líneas al suegro Francisco Pacheco, “pintor excelente en el dibujo”<sup>22</sup> cuyo parentesco obviamente conocería.

En segundo lugar, al pintar *La expulsión de los moriscos*, único cuadro de tema histórico junto a *La rendición de Breda* dentro de toda su producción pictórica. El rey Felipe IV presentó a concurso un tema reciente de la historia nacional en el que participaron Carducho, Cajés, Nardi y Velázquez, resultando vencedor el último con un lienzo “de grandeza de cinco varas de proporción y de anchura tres varas y media”<sup>23</sup>. Desgraciadamente el cuadro no se conserva y sólo poseemos la descripción de Palomino en 1724: “En el medio de este cuadro está el señor Rey Felipe Tercero armado, y con el bastón en la mano señalando a una tropa de hombres, mujeres y niños, que llorosos, van conducidos por algunos soldados, y a lo lejos unos carros, y un pedazo de marina, con algunas embarcaciones para transportarlos... A la derecha del Rey está España, representada en una majestuosa matrona, sentada al pie de un edificio, en la diestra mano tiene un escudo y unos dardos, y en la siniestra unas espigas, armada a lo romano, y a sus pies esta inscripción en el zócalo”<sup>24</sup>. A la elogiosa eulogia latina dedicada al monarca expulsor de los moros se unió excepcionalmente la firma del pintor en un pergamino sobre la grada inferior: “Didacus Velazquez Hispalensis” en la que destaca curiosamente su patria natal<sup>25</sup>.

La concisa descripción no nos compensa de la desaparición del cuadro cuya escena pudo contemplar Velázquez en su infancia si consideramos que Sevilla fue lugar de paso para los pobres expulsados a África<sup>26</sup>. Gaya Nuño no se lamentaba de que ardiera en el incendio del Alcázar de Madrid el cuadro conmemorativo de una infamia y le bastaba la descripción<sup>27</sup>. Marías ha manifestado que aquí Velázquez pudo demostrar su capacidad como pintor de historia, aprovechando los conocimientos de Carducho<sup>28</sup>. Desafortunadamente, no se ha conservado ningún dibujo ni copia que pueda darnos

22. D. Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía* (1677); IV, Madrid, 1796, p. 177.

23. J. Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*, ed. de J. Gállego, Madrid, 1988, p. 195.

24. A. Palomino, *El Museo Pictórico y Escala Óptica*, Madrid, 1947, p. 899.

25. A. Palomino, *ibidem*. Vid. C. Justi, *Velázquez y su siglo*, Madrid, 1953, p. 232; J. Camón Aznar, *Velázquez*, I, Madrid, 1964, pp. 155 y 328.

26. D. Ortiz de Zúñiga, IV, *op.cit.*, pp. 224-225: “Es de estos tiempos (año 1611) el importantísimo negocio de la expulsión de los Moriscos, digno efecto de la piedad, zelo y religion de Filipo III: por mas que razones políticas se esforzaron a culparlo, proseguíase su execucion, y sobre lo tocante a Sevilla vinieron apretadas cédulas Reales al Asistente Marqués del Carpio; pero en Sevilla había muy pocos, y así fue fácil y poco ruidosa su expulsión, aunque el conducirse por esta parte a salir de España los Moriscos de Hornachos, y otros lugares de sus comarcas, no dexó de dar que hacer a los Ministros, y que sentir a los piadosos, viendo embarcar criaturas que movían su lástima y compasión”. En Sevilla fueron embarcados un total de 18.471 moriscos. Cf. A. Domínguez Ortiz y B. Vincent, *Historia de los moriscos...*, p. 190.

27. J.A. Gaya Nuño, *Velázquez*, Barcelona (1970), 2ª ed., 1992, p. 30.

28. F. Marías, *Velázquez*, Hondarribia, 1999, p. 72.

una idea de su composición<sup>29</sup> ni de los otros tres cuadros del mismo tema, excepción hecha del importante estudio de Vicente Carducho conservado en el Museo del Prado<sup>30</sup>.

Finalmente, hemos de recordar su relación con el pintor Juan de Pareja “de generación mestizo, y de color extraño” según Palomino, esclavo de Velázquez quien lo manumitió, dándole la libertad tras mediación del rey, por su gran talento y habilidad pictórica<sup>31</sup>. Desde entonces el servidor de Velázquez fue considerado como el esclavo mulato Juan de Pareja<sup>32</sup> hasta que la crítica moderna lo identifica como un ayudante y sirviente moro del pintor después de 1630, y que trabajaría con el maestro hasta 1650<sup>33</sup>. En 1649, viajó a Italia con Velázquez quien lo tomó como modelo para uno de sus mejores retratos, aquél que le sirvió para ejercitarse y soltar su mano, que llevaba meses sin pintar, antes de retratar al papa Inocencio X<sup>34</sup>. La anécdota del esclavo aprendiz que pinta a escondidas hasta que aprovecha ser descubierto por el rey para pedirle permiso para pintar con lo que consigue la carta de libertad de su amo, según cuenta Palomino<sup>35</sup> parece encubrir la personalidad del moro antequerano que, tras su aprendizaje sevillano y gracias a su inteligencia, consigue entrar en el taller de Velázquez en Madrid. La simpatía del maestro hacia el hábil aprendiz pudo deberse además al sentimiento de idénticas raíces étnicas.

Hace ya casi medio siglo don Julio Caro Baroja observaba que mientras se conservaba memoria de los antepasados judaicos de importantes personajes de la vida literaria y religiosa de los siglos XVI y XVII, eran muy pocos los que se conocían de ascendencia morisca<sup>36</sup>. Tal vez, no nos hayamos preocupado demasiado de investigar en esa otra dirección. Sin embargo, en este sentido, no es ninguna novedad que la producción artística e industrial sevillana de los siglos XVI y XVII estuvo la mayor parte en manos de los moriscos, conociéndose incluso los barrios donde residían<sup>37</sup>. Según Ruth Pike, los nuevos conversos moriscos eran libres de vivir donde quisieran en cualquier punto

29. C. Justi, *op.cit.*, p. 235.

30. A. Pérez Sánchez, *Historia del dibujo en España de la Edad Media a Goya*, Madrid, 1986, p. 161.

31. A. Palomino, *Vidas*, ed. de N. Ayala Mallory, Madrid, 1986, p. 221. Sobre el pintor Juan de Pareja vid J.A. Gaya Nuño, “Revisiones sexcentistas. Juan de Pareja”, *Archivo Español de Arte*, 30, 1957, pp. 270-286.

32. A.L. Mayer, *La pintura española*, 4ª ed., 1949, p. 234; J. A. Gaya Nuño, *Velázquez*, p. 70.

33. A. Palomino, *op.cit.*, ed. de N. Ayala Mallory, p. 220, nota 1; J. Brown, *Velázquez, pintor y cortesano*, Madrid, 1986, p. 201.

34. J.A. Gaya Nuño, *op.cit.*, pp. 73-74; J. Brown, *op.cit.*, p. 202. Vid también V. Stoichita, “El retrato del esclavo Juan de Pareja: semejanza y conceptismo”, in *Velázquez*, Fundación Amigos del Museo del Prado, Barcelona, 1999, pp. 367-381.

35. J. Gállego, *op.cit.*, pp. 73-74.

36. J. Caro Baroja, *Ciclos y temas de la Historia de España: Los moriscos del reino de Granada. Ensayo de Historia social*, (1957), 2ª ed., 1976, p. 21, nota 44; A. Domínguez Ortiz, *Los Judeoconversos en España y América*, Madrid, 1971, pp. 193-21. No olvidemos que el primero en observar este tema como tantos otros fue M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, IV, Santander, 1947, p. 338: “aunque bueno será advertir que muchos, especialmente, mudéjares, quedaron ocultos y rezagados entre la población cristiana, y a la larga llegaron a mezclarse con ella”.

37. A. Domínguez Ortiz, *Historia de los moriscos...*, p. 117.

de la ciudad, no obstante, siguieron atraídos por las dos morerías de San Marcos y del Adarvejo<sup>38</sup>. En esta morería del Adarvejo se encontraba la calle de la Gorgoja, lugar de la casa natal de Velázquez. No obstante, quizá pueda despejarse aún más la incógnita acerca de la parentela de Velázquez si consideramos la etimología del segundo apellido de su abuelo materno, Juan Velázquez Moreno, pues moreno deriva de “morezno” y significa “de moro o niño hijo de moro” desde que aparece por primera vez en nuestra lengua en las ordenanzas del Fuero de Cuenca a fines del siglo XIII<sup>39</sup>.

---

38. R. Pike, *Aristócratas y comerciantes. La sociedad sevillana en el siglo XVI*, Barcelona, 1978, p. 167.

39. M. Alonso, *Diccionario Medieval Español*, II, Salamanca, 1986, p. 1411. Vid *Fuero de Cuenca*, ed. de Ureña y Smenjaud, Madrid, 1935, p.445 c. Sastres, comerciantes y traperos aparecen entre los individuos de apellido Moreno citados por J. Gil, *Los conversos y la Inquisición sevillana. Estudio de Prosopografía*, IV, Sevilla, 2001, pp. 494-495.